

La crisis de las dictaduras: 50 años después

ANDRÉS TZEIMAN* Y JACINTA GORRITI**

Introducción

Cuando pensamos en los aportes a la teoría marxista del Estado llevados a cabo en la segunda mitad del siglo XX, la figura de Nicos Poulantzas resulta ineludible. En efecto, sus escritos en torno de la cuestión estatal ya se han ganado el lugar de clásicos en la materia. No hace falta más que un breve repaso inicial para dar cuenta de ello.

Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, primer libro de envergadura de Poulantzas (1970 [1968]), resulta un tratado sistemático que, a través de conceptos fundamentales como el de *bloque en el poder*, establece valiosas claves interpretativas para reflexionar acerca de la naturaleza de clase del Estado capitalista, o bien, sobre el vínculo entre Estado y clases dominantes. Además, sobre este último aspecto, en aquel trabajo se pueden observar las claves interpretativas de la posición teórica y epistemológica que Poulantzas defendería poco tiempo después en su debate con el marxista británico Ralph Miliband, otro exponente de renombre en las discusiones sobre el Estado de los años sesenta y setenta (Miliband *et al*, 1991).

Del mismo modo, *Estado, poder y socialismo* sistematiza los argumentos que dan lugar a su concepción relacional del Estado, que este venía tramando, al menos, hacía cinco años atrás desde *Las clases sociales en el capitalismo actual*. A partir de aquella concepción, en ese libro irrumpe la propuesta política de un *socialismo democrático*, que aún hoy encuentra adeptos y detractores. Al mismo tiempo, allí Poulantzas (2005 [1978]) enciende una luz de alarma frente al comienzo de la ofensiva neoliberal. Tanto es así que acuña un nuevo concepto, el de *estatismo autoritario*, para definir las transformaciones del Estado que en ese entonces se encontraban en curso.

* Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Instituto del Desarrollo Humano (IDH, UNGS). E-mail: andrestzeiman@hotmail.com

** Doctora en Estudios Sociales de América Latina (UNC). Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS, CONICET-UNC). E-mail: jacinta.gorriti@mi.unc.edu.ar

Otra pieza en la obra de Poulantzas que ha pasado a ocupar el lugar de un clásico es *Fascismo y dictadura*. Ese escrito se nutre del concepto de *bloque en el poder*, recién mencionado, y establece una relación con el problema de la *crisis política*, con el fin de explicar la coyuntura de emergencia de los experimentos fascistas en Italia y Alemania (Poulantzas, 1972 [1970]). A su vez, el abordaje del fascismo a partir de la categoría de *régimen de excepción* constituye una contribución sustantiva a la teoría política marxista como vehículo para inteligir los fenómenos de autoritarismo político en el modo de producción capitalista.

Ahora bien, las páginas de este artículo no se proponen recorrer los libros de Poulantzas señalados hasta aquí. Por el contrario, pretenden abordar un estudio que, sostenemos, no ha corrido su misma suerte con el paso del tiempo. Nos referimos a *La crisis de las dictaduras: Portugal, Grecia, España*, cuya primera edición en francés, en 2025 (cuando escribimos este texto), está cumpliendo 50 años desde su aparición original. Se trata de un texto singular en la trayectoria del marxista greco-francés. Es un ensayo de coyuntura breve, escrito al calor de los acontecimientos; que, sin embargo, ofrece análisis novedosos respecto de sus propias posiciones teóricas y políticas previas.

En la medida en que consideramos que *La crisis de las dictaduras* no ha sido ponderado de la misma manera que otros trabajos de Poulantzas, es válida la pregunta: ¿por qué, entonces, volver aquí sobre las alternativas más salientes de aquel escrito? Precisamente, las páginas que siguen a continuación buscan responder ese interrogante; es decir, explicar los motivos por los cuales entendemos que se trata de un libro que guarda vigencia y actualidad. Pues pensamos que se aboca a dilucidar problemáticas que aún resultan acuciantes en el presente.

En particular, observamos que *La crisis de las dictaduras* aborda tres problemas esenciales de nuestro tiempo, a los que nos dedicaremos en cada uno de los tres apartados de este artículo. El primero de ellos es el dilema de la *dependencia*, fundamental en la tradición crítica del pensamiento latinoamericano. Dicho concepto-problema cumple un papel articulador en este libro de Poulantzas, ya que permite explicar las razones de la emergencia y caída de los regímenes autoritarios en los tres países en que se focaliza su análisis: Portugal, Grecia y España. La segunda cuestión que quisiéramos destacar en este trabajo es el rol que asume la dimensión geopolítica en la estructuración del escenario interno de las naciones dependientes, así como también su repercusión sobre las funciones estatales. Y, en tercer lugar, nos interesa ingresar aquí en el tratamiento de los procesos de redemocratización, que se producen debido a la finalización de los períodos de excepción política. Nuestro propósito es dar cuenta de cómo Poulantzas avizora sus límites, desafíos, fisuras y contradicciones. Por último, además de esos tres aspectos, a modo de cierre del artículo realizaremos algunas reflexiones finales acerca de la relación entre Estado, dependencia y autoritarismo. En resumidas

cuentas, en lo que sigue intentaremos retornar a *La crisis de las dictaduras* para dar cuenta de que es un libro que, 50 años después, aún tiene mucho para decir.

Dependencia y desarrollo

Uno de los aportes más interesantes que hace Poulantzas en este libro es su lectura sobre el lugar que ocupan Portugal, Grecia y España en la estructura mundial del capitalismo. Lejos de considerarlos simplemente países europeos con trayectorias *atrasadas*, el autor los ubica dentro del grupo de formaciones sociales dependientes, algo que los acerca más a ciertas experiencias latinoamericanas que a sus vecinos del norte. Su análisis recupera la línea principal de las reflexiones sobre el contexto imperialista que presenta en *Las clases sociales en el capitalismo actual*, donde observa que, a partir de la posguerra y sobre todo en los años sesenta, se profundiza un proceso de internacionalización del capital que redefine las relaciones de fuerza a nivel mundial. De acuerdo con el autor, en el momento en que se amplía la separación entre las “metrópolis imperialistas” y las “formaciones dominadas y dependientes”, aparece una escisión en el campo de las primeras que separa a Estados Unidos de las demás metrópolis (Poulantzas, 1976a [1974]).

Para Poulantzas (1976a, p. 40), una formación social puede considerarse dependiente cuando “la articulación de su estructura económica, política e ideológica expresa unas relaciones constitutivas y asimétricas con una o varias formaciones sociales que ocupan, en relación con la primera, una situación de poder” (p. 40). Esta manera de entender la dependencia no es novedosa: resuena claramente con los planteos de autores latinoamericanos como Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Ruy Mauro Marini y Theotônio dos Santos, entre otros. Al igual que ellos, Poulantzas parte de la idea de que el proceso de internacionalización bajo dominio del capital norteamericano implica una nueva división internacional del trabajo y cambios sustanciales en las relaciones de producción que conciernen, sobre todo, a la industrialización de los países periféricos (dos Santos, 1969). En ese sentido, la conversación subyacente con las distintas variantes del dependentismo reside principalmente en dos aspectos, que profundizaremos en las siguientes páginas. Por un lado, en la consideración de aquello que dos Santos llama “el nuevo carácter de la dependencia”, es decir, la sensible inserción de capitales extranjeros (especialmente norteamericanos) al interior de las propias áreas periféricas para el desarrollo en industrias de punta (Poulantzas se referirá, en esa clave, a una “industrialización dependiente”). Por el otro lado, el diálogo se expresará en un aspecto sobre el que insistiremos más adelante junto a Cardoso y Faletto, que es el modo en que dicha transformación en la modalidad de acumulación en las áreas periféricas tiene como dimensión co-constitutiva una metamorfosis de la estructura de clases, y por lo tanto, en algo que interesa por demás a Poulantzas: la conformación del *bloque en el poder* y su impacto sobre la arena estatal.

Dicho eso, la clave para comprender la nueva configuración del imperialismo está en la especificidad de la hegemonía de Estados Unidos. Poulantzas explica que *ésta* “no es análoga a la de una metrópoli sobre las demás en las fases precedentes, ni difiere de ellas tampoco desde un simple punto de vista ‘cuantitativo’” (1976a, p. 44). Las transformaciones que el autor describe, en sintonía con las discusiones latinoamericanas de la *época, conciernen al establecimiento y la reproducción inducida* de las condiciones económicas, políticas e ideológicas del capitalismo monopolista norteamericano en el seno de las formaciones sociales europeas. El rasgo fundamental de esta fase del imperialismo es, en la perspectiva poulantziana, la nueva estructura de dependencia que organiza tanto las relaciones entre las metrópolis y las formaciones dominadas y dependientes a nivel mundial, como los vínculos entre las primeras. Por eso, se detiene especialmente en cómo esta forma de dependencia impacta en la configuración de clases y en los aparatos de Estado de algunos países europeos.

Aquel diagnóstico se amplía en *La crisis de las dictaduras* a propósito de la *dependencia característica* de Portugal, Grecia y España que, si bien integran la región europea, se acercan en determinados aspectos a formaciones periféricas, como las de América Latina (Poulantzas, 1976b [1975]). Sobre todo, en lo que respecta al fenómeno de la *industrialización dependiente*. Poulantzas explica que, a diferencia de fases previas del imperialismo —en las que el capital extranjero se orientaba principalmente al control de las materias primas y a la división entre agricultura e industria—, en esta fase la exportación de capital desde las metrópolis a las formaciones dependientes se dirige hacia el sector industrial-productivo de éstas. Este cambio repercute en su estructura económico-social: como advierte nuestro autor, su “dependencia pasa —precisamente— por su *industrialización* bajo la égida e instigación del capital extranjero” (Poulantzas, 1976b, p. 15; énfasis del original).

El proceso de industrialización dependiente adquiere formas particulares en aquellos países. Entre las características que Poulantzas (1976b) menciona se destacan: el nivel tecnológico inferior, la baja productividad del trabajo, junto con la descalificación de la mano de obra, y el alto grado de expatriación de las ganancias. A esto se suma otro fenómeno clave: la migración de trabajadores hacia las metrópolis que, para Poulantzas, no solo representa una sobreexplotación de los sectores populares en los países que los reciben, sino también una pérdida para los países de origen, que forman una mano de obra que termina rindiendo frutos en otro lado. De esta manera, la industrialización que se promueve en aquellos países genera una serie de “*dislocaciones y descentramientos* internos” (Poulantzas, 1976b, p. 16; énfasis del original), que se conectan con la disolución acelerada de las relaciones y formas de producción precapitalistas.

Poulantzas observa que la industrialización dependiente propicia una reconfiguración del campo de clases: más precisamente, el surgimiento de una nueva fracción de la burguesía. Se trata de la *burguesía interna*, que se distingue de las

antiguas fracciones (tanto de la burguesía compradora como de la burguesía nacional) por sus relaciones complejas con el capital extranjero (Poulantzas, 1976a; 1976b). Sin subordinarse completamente a éste, en la medida que está interesada en un desarrollo industrial menos orientado al exterior y en una intervención del Estado que le permita ampliar sus mercados, la burguesía interna es dependiente de los procesos de internacionalización, sobre todo en lo que concierne al proceso tecnológico y a la productividad del trabajo. No se limita al sector industrial, sino que abarca un conjunto de áreas vinculadas con éste: desde la economía de servicios hasta el capital comercial.

Por ello, esta fracción de la burguesía no puede considerarse estrictamente nacional. Más que aludir a una clasificación empírica, para Poulantzas (1976b) esta definición expresa una tendencia hacia la diferenciación cuyas formas concretas se definen coyunturalmente. Atravesada por las contradicciones entre capital monopolista y capital no monopolista, la burguesía interna está profundamente dividida según las líneas desiguales de dependencia que la atraviesan. Esto explica su *debilidad política* o su incapacidad para constituir un discurso hegemónico y lograr una organización política propia (Poulantzas, 1976b). Pese a esto, la burguesía interna tiene un papel importante en el cambio de régimen que el autor indaga. Volveremos sobre esto más adelante.

Ahora bien, Poulantzas afirma que este estado de cosas ha sido ampliamente subestimado por las organizaciones de resistencia en Portugal, Grecia y España, demasiado apegadas a la tradición legada por la Tercera Internacional que vincula las dictaduras militares y los fascismos con el atraso económico, es decir, con la idea de que estos regímenes bloquean o “hacen retroceder” el desarrollo de tales países. Poulantzas (1976b, p. 21; énfasis del original) cuestiona, por lo tanto, la “concepción economicista-tecnicista del desarrollo económico y la industrialización”, presente en aquellas organizaciones, según la cual habría “un desarrollo económico *neutro y en sí*, de finalidad uniforme y unívoca, que no podría ser más que positivo y que, como tal, no habría sido llevado a *buen término* por esos regímenes”. Para el autor, el problema es que esta perspectiva pierde de vista la “significación social y política” del desarrollo en el capitalismo. En otras palabras, las clases en que se sustenta y su relación con las lógicas dominantes en la cadena imperialista.

Así, Poulantzas (1976b, p. 22) sostiene que el desarrollo económico de aquellos países sigue “la vía de dependencia característica respecto del capital imperialista extranjero” que articula una política de industrialización basada en la explotación creciente de las masas populares con un proceso de concentración y centralización del capital. En este sentido, esas dictaduras se inscriben en un *tipo de Estado de dependencia* que presenta ciertos rasgos comunes a otros casos, en la medida que remite a transformaciones propias de esta fase del imperialismo (Poulantzas, 1976b, p. 24; énfasis del original). Sin embargo, el autor subraya que el ascenso y caída de aquellos regímenes no se explica simplemente por las

coordinadas externas de la cadena imperialista, sino que las fuerzas sociales y políticas internas tienen un papel fundamental. En sus propias palabras, “las formas concretas –fascismo, dictadura militar, república ‘democrática’, etc.– que toma este Estado dependen de *factores internos* a esas sociedades” (Poulantzas, 1976b, p. 24; énfasis del original).

Una vez más, es posible advertir un punto de convergencia con ciertas formulaciones de las teorías latinoamericanas de la dependencia; especialmente, aquellas que conciben una “unidad dialéctica” entre los factores internos y externos (Cardoso, 1995 [1970]). En esta línea, Poulantzas insiste en la necesidad de romper con una concepción mecánica y topológica (si no geográfica) de la relación entre los factores externos e internos que impide observar las coyunturas de la lucha de clases que definen las formas de régimen y los cambios en las estructuras e instituciones políticas.

Plantear la supremacía de los factores internos significa que las coordenadas “exteriores” de la cadena imperialista en cada país –la relación de fuerzas mundial, el papel de tal o cual gran potencia, etc.– *no gravitan sobre esos países más que por su interiorización*, articulándose a sus contradicciones propias, contradicciones que, en sí mismas, surgen, en algunos aspectos, como la *reproducción inducida* en el seno de los diversos países, de las contradicciones de la cadena imperialista (Poulantzas, 1976b, p. 24-25; énfasis del original).

Lo que Poulantzas propone, entonces, es una lectura materialista del imperialismo que no se limita a su dimensión económica mundial, sino que examina cómo opera capilarmente en un plano político nacional *internacionalizado*, es decir, atravesado por contradicciones internas e interestatales. Desde esta perspectiva, el autor remarca el papel de las alianzas de clase en las formas específicas que asume la dependencia en aquellas formaciones, ya que las intervenciones externas solo resultan eficaces cuando existen condiciones internas para ello. En esto nos detendremos a continuación.

La geopolítica en el escenario interno

Como comentamos en el apartado anterior, en *La crisis de las dictaduras* la relación entre los factores internos y externos no es mecánica ni lineal. Más bien, Poulantzas evita toda explicación “monista”¹ o unilateral de la disolución de los regímenes militares en aquellos países. Esto lo lleva a rechazar la “tesis del *complot*”, que organiza el problema alrededor del papel directo e inmediato de Estados

1 Un término que tomamos del sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado (1983). En efecto, el problema de la determinación unilineal del factor externo fue un punto clave en los debates críticos con el dependentismo que surgieron luego de su desarrollo como corriente teórica. Agustín Cueva (1979) fue uno de los pioneros en esa controversia, con su texto de 1974 titulado “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia”.

Unidos y la CIA², tanto en la instauración como en la caída de esos regímenes. Una tesis que, sostiene el autor, “tiene la apreciable ventaja de desviar el examen de los propios errores y, sobre todo, cerrar los ojos a las coyunturas internas que, precisamente, han permitido a las ‘intervenciones exteriores’ y al ‘dedo del extranjero’ ser eficaces” (Poulantzas, 1976b, p. 25). El punto es, entonces, qué peso darle a lo externo: concretamente, ¿qué papel tuvieron las contradicciones interimperialistas de Estados Unidos y Europa en este proceso?

Un elemento relevante que Poulantzas destaca, en este sentido, es el aumento de las relaciones económicas entre Portugal, Grecia y España con el Mercado Común Europeo, que durante los últimos años de las dictaduras sobrepasaron las inversiones norteamericanas. También en este aspecto su análisis pone en juego cierta complejidad. El autor discute, por un lado, la idea del declive de la hegemonía norteamericana, atribuida a la crisis del dólar y la ampliación de aquel bloque económico. Desde su perspectiva, no se puede obviar el hecho de que el desarrollo del Mercado Común fue *a la par* del aumento de las inversiones de capitales norteamericanos en el sector productivo-industrial en Europa. De manera que no se trataba de economías en competencia, sino de un proceso de *internacionalización* que indujo ciertos reacomodos en las relaciones de fuerza entre las metrópolis. Lejos de pacificarse, para Poulantzas las contradicciones interimperialistas tendieron a agudizarse en este contexto.

Por otro lado, el autor cuestiona la afirmación de que, mientras Estados Unidos apoyaba abiertamente las dictaduras, Europa presionaba por el restablecimiento de la democracia. Poulantzas considera que estos regímenes no se erigieron en representantes exclusivos de los intereses norteamericanos, sino que estuvieron marcados por el cruce de orientaciones estratégicas divergentes entre distintas fracciones de la burguesía, polarizadas, o bien hacia el capital norteamericano, o bien hacia el capital europeo, según las líneas de dependencia. Así, las contradicciones entre Estados Unidos y Europa tuvieron como efecto en aquellos países “*una inestabilidad hegemónica de los bloques en el poder, como consecuencia de la intensificación de las luchas entre fracciones de sus propias burguesías*” (Poulantzas, 1976b, p. 33; énfasis del original). Otro elemento que Poulantzas menciona son las alianzas militares que, por el papel central del ejército en aquellos regímenes, tuvieron una relevancia innegable. Desde su perspectiva, las disputas dentro de la OTAN por las diferencias entre las estrategias militares de Europa y Estados Unidos no pueden dejarse de lado.

Sin embargo, el autor descarta la existencia de una relación lineal de subordinación de Portugal, Grecia y España frente a Estados Unidos. Si bien reconoce que este país respaldó sistemáticamente a los regímenes militares como parte de

2 Incluso en el caso de Chile, donde la intervención de Estados Unidos fue decisiva en el derrocamiento del gobierno de Allende, para Poulantzas no se debe pasar por alto la importancia de la situación interna y cómo fue manejada por las fuerzas de izquierda.

su estrategia global, advierte que sería erróneo concluir que su caída ocurrió a pesar – o, al revés, por instigación – suya, pues tal lectura desatiende el papel de las fuerzas sociales y políticas internas. En cambio, Poulantzas (1976b) plantea que la política exterior norteamericana debe entenderse como *polivalente*, capaz de adaptarse a diversas soluciones en los países de su zona de dependencia. Esta ambivalencia se manifestó en el funcionamiento de sus propios aparatos de Estado – CIA, Pentágono, aparato militar, Congreso, poder ejecutivo – que con frecuencia impulsaron tácticas diferentes o paralelas. De acuerdo con el autor, esta heterogeneidad dio lugar a formas de intervención internacional más flexibles, que dejaban cierto margen de maniobra –limitado, como veremos luego– a los países dependientes. En este sentido, para Poulantzas (1976b) la política exterior de Estados Unidos no se presenta como un bloque monolítico, sino como un conjunto de operaciones en tensión, atravesadas por disputas internas en su bloque en el poder y por el equilibrio mundial de fuerzas.

Para entender este escenario complejo, Poulantzas se detiene en el papel de las burguesías internas en Portugal, Grecia y España. Sugiere que su oposición a las dictaduras respondía a razones estructurales, vinculadas a los efectos de la industrialización dependiente sobre las contradicciones de clase, que no pudieron canalizarse orgánicamente en aquellos regímenes. Según el autor, la rigidez propia de sus aparatos de Estado y mecanismos institucionales obstaculizaba “el funcionamiento regular y sin tropiezos de la representación de clase” (Poulantzas, 1976b, p. 54). El peso dominante de la burguesía compradora en el bloque en el poder, aliada a los grandes productores agrarios, llevó a la burguesía interna a cuestionar la forma de organización de la hegemonía y a promover un reacomodamiento de las relaciones de poder a través de la integración en el Mercado Común Europeo. Las tensiones entre Estados Unidos y Europa se articularon, entonces, con los conflictos existentes entre las fracciones compradora e interna de la burguesía y se concentraron en aquellos Estados nacionales y sus formas de régimen.

En relación con lo anterior, resulta fundamental subrayar dos cuestiones centrales acerca del carácter *polivalente* de la política exterior norteamericana señalado por Poulantzas, las cuales marcan a su vez una contribución relevante de su lectura sobre la esfera estatal. En primer lugar, si bien existe, efectivamente, una flexibilidad del Estado norteamericano para adecuar su táctica de intervención fuera de sus fronteras nacionales, ella no es ilimitada. En palabras del propio Poulantzas: “su actitud frente a la multiplicidad de salidas ‘aceptables’ posibles, va desde diversos grados de apoyo a la aceptación más o menos pasiva de soluciones que considera como *el mal menor*, para llegar, ciertamente, *hasta el punto de ruptura*” (Poulantzas, 1976b, p. 39; énfasis del original). Es decir que, en virtud de cada coyuntura específica, en tanto potencia mundial, Estados Unidos establece límites que no pueden ser sobrepasados por aquellas naciones que conforman su área de influencia geopolítica. Decimos “coyuntura específica” porque esos límites no

se establecen en abstracto, sino que son pautas estipuladas a partir de una mirada estratégica, que cambia al calor de las mutaciones en el mapa geopolítico global³.

De hecho, el caso de Chile bajo el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), seguido muy de cerca por Poulantzas en particular, y por la izquierda de la Europa latina en general, resultó una muestra de cómo la polivalencia norteamericana para aceptar distintas formulaciones estatales se angosta sensiblemente cuando la política interna del país en cuestión se sale de los carriles tolerables por Estados Unidos. Este punto es interesante, puesto que allí aparece un elemento que, según nuestro autor, se asemeja a la propia relación de las burguesías con la dinámica estatal en el plano interno: la flexibilidad táctica puede hacer que las cosas se escapen de las manos, momento en el cual no existe otra posibilidad que una salida marcial. Por lo tanto, el “punto de ruptura” del que habla Poulantzas marca ese pasaje hacia la necesidad de una intervención más drástica, de otra naturaleza.

Por otra parte, Poulantzas realiza una sugestiva provocación acerca del carácter político del Estado norteamericano, en vistas de la cisura que es posible detectar entre la configuración de su sistema institucional interno y su política exterior. Dice nuestro autor, acerca de las contradicciones en el seno del aparato de Estado norteamericano:

Hay allí un caso original de “*fascismo exterior*”, es decir, de una política exterior que, las más de las veces, no titubea en recurrir a los peores genocidios y que, sin embargo, se encarna en instituciones que si bien están lejos de representar una democracia burguesa ideal -basta sólo pensar en, entre otras, en la situación de las minorías sociales étnicas en Estados Unidos-, por lo menos permiten una representación orgánica de las diversas fracciones del capital en los aparatos y ramas del aparato de Estado (Poulantzas, 1976b, p. 41-42; énfasis nuestro).

Esta observación de Poulantzas no solo resulta una *crítica ideológica* contundente a los fundamentos del Estado norteamericano, autopercebido como representante mundial de la libertad y la democracia en notable contraste con el carácter genocida que asumen algunas de sus conductas en política exterior (la historia de América Latina, lamentablemente, es una demostración flagrante de ello)⁴. Al mismo tiempo, dicho señalamiento del autor sobre la cisura entre política interna y externa de Estados Unidos constituye un valioso aporte teórico

3 En el período ubicado entre 1945 y 1989, cuando Poulantzas escribe su obra, el eje, sin dudas, estaba puesto en la rivalidad con la Unión Soviética, pero desde ya, ello está supeditado a las transformaciones históricas, como se puede observar si se compara el escenario de aquellos años con el actual.

4 Como ejemplo de una *crítica ideológica* en la misma tesitura, recomendamos como referencia ineludible el libro *La oscuridad y las luces*, de Eduardo Grüner (2010), donde el autor muestra de forma contundente la duplicidad que existe entre las declamaciones realizadas por la revolución francesa de 1789 y la política colonial esclavista de esa misma nación en los comienzos del siglo XIX ante la revolución haitiana.

acerca de la *heterogeneidad estatal mundial*. ¿Qué queremos decir con eso? Que la fisonomía y las funciones estatales no deben ser pensadas exclusivamente a partir de lo que ocurre al interior de las fronteras nacionales, o sea, en el seno de la formación económico social. Más bien, el análisis sobre el Estado requiere una mirada acerca de la inserción de cada nación en la configuración mundial del capitalismo.

El Estado norteamericano, como nación líder a nivel global, es una muestra cabal de ello. Pues la estructura estatal de Estados Unidos, en tanto potencia, está obligada a desarrollar aparatos específicos destinados a intervenir sobre otras naciones, con el fin de moldearlas de acuerdo con su perspectiva estratégica. Por tal motivo, no es posible equiparar la dimensión estatal de naciones dominantes y dependientes, ya que, según cada caso, su fisonomía y funciones varían sensiblemente. En ese sentido, retomando lo señalado tanto en el apartado precedente como en los párrafos anteriores, resulta interesante pensar cómo en *La crisis de las dictaduras* se conjugan de manera compleja la dinámica de los aparatos estatales de las naciones dominantes con la política interna de las naciones dependientes, sin incurrir en una lectura determinista ni reduccionista de ambas. En Poulantzas (1976b, p. 59-60), de ese modo, la consideración del capitalismo como un modo de producción que tiene un carácter mundial, no pierde de vista que los Estados siguen siendo un pilar esencial (los “nudos”, dice el autor) en el proceso de internacionalización del capital. Esto explica que sus formas de régimen sean relevantes para las burguesías y sus fracciones.

Los límites de la redemocratización

En todo el tramo final de *La crisis de las dictaduras* (en especial, los capítulos 4 y 5, junto con las conclusiones) se despliega un tema que años más tarde, más específicamente durante las dos últimas décadas del siglo XX, sería protagonista en los debates de las ciencias sociales latinoamericanas. Es interesante: si algunas líneas más arriba hicimos referencia al diálogo implícito de Poulantzas con las discusiones sobre la dependencia en América Latina, ahora nos toca aludir a otro gran campo de debates abierto en nuestra región, esta vez a comienzos de los años ochenta; es decir, el contexto en el cual se comenzaban a producir las transiciones de las dictaduras a las democracias en el Cono Sur. En efecto, en aquel entonces los estudios sobre las transiciones en Europa fueron el espejo en el que tendió a mirarse la ciencia política latinoamericana para pensar el nuevo tiempo que se avecinaba en buena parte de Sudamérica.

En el marco de ese universo de discusiones, los interrogantes que orientaron la reflexión de Poulantzas en la última parte de *La crisis de las dictaduras* son bastante claros: ¿por qué entraron en crisis los regímenes de excepción en Portugal, Grecia y España? ¿qué deriva política sobrevendría a esa situación crítica en aquellos países? ¿cuáles serían los factores determinantes del derrotero que

esas naciones asumirían de allí en adelante?, y, finalmente, ¿qué continuidades y rupturas tendrían lugar una vez concretado el cambio de régimen? El valor del razonamiento poulantziano, creemos, reside en que todas esas preguntas son respondidas recuperando los elementos teóricos trabajados en los capítulos anteriores del libro. Y allí ubicamos, precisamente, el contrapunto con el debate latinoamericano de los años ochenta, ya que la discusión sobre la redemocratización en nuestra región tendió a abandonar el campo marxista en favor de un enfoque demoliberal. Así, mientras Poulantzas en 1975 pensó la transición a la par de la modalidad de acumulación en curso y sus conflictos de clase, la producción intelectual latinoamericana sobre las transiciones, unos años después, quedó despojada de sus determinaciones esenciales. Por ese motivo, vale la pena recuperar al pensador grecó-francés en nuestra actualidad, en la medida en que pone en sus justos términos el problema de las reminiscencias autoritarias que yacen una vez operada la redemocratización.

Ahora bien, de los interrogantes presentados en el párrafo anterior, el primero que busca responder nuestro autor en la parte final del libro es aquel sobre los motivos que dieron lugar a la crisis de las dictaduras. La primera aclaración importante que realiza Poulantzas al respecto es que no puede producirse un paso continuo y lineal de un régimen de excepción a uno democrático-parlamentario (y viceversa). Por el contrario, afirma que, inevitablemente, ese pasaje debe estar atravesado por una *crisis política*, entendida como una coyuntura de condensación de contradicciones (Poulantzas, 1976b, p. 101-102). Porque, así como el Estado de excepción, de acuerdo con lo ya planteado en *Fascismo y dictadura*, surge para “remediar una crisis característica de la hegemonía en el bloque en el poder y en las relaciones de ese bloque con las masas populares” (Poulantzas, 1976b, p. 103), lo mismo ocurre en la ruptura de esos regímenes para el paso a una fórmula democrático-parlamentaria.

Entonces, a la hora de analizar la crisis de los regímenes de excepción, para Poulantzas resulta fundamental considerar la doble cara que los caracteriza en cuanto a su dimensión estatal: por un lado, la rigidez en los aparatos de Estado les brinda potencia y fortaleza ante la protesta popular; pero, al mismo tiempo, esa rigidez es causa de su fragilidad, debido a que su escasa flexibilidad para adecuarse a diferentes coyunturas les hace correr el riesgo de verse conmovidos ante la aparición de una fisura. Tanto es así, que, cuando son puestos en jaque por el movimiento popular, los regímenes de excepción se ven obligados a transformarse, en la medida en que están desprovistos de las herramientas capaces de absorber un desequilibrio social. Además, esa situación se agudiza en el caso de las dictaduras; pues los regímenes fascistas al menos cuentan con un cúmulo de mediaciones populares, entre las que predomina el partido fascista. Mientras que las dictaduras, en cambio, carecen de robustas mediaciones sociales para procesar las alteraciones del orden.

Así, esas características de los regímenes de excepción podrían llevar a pensar que el único modo de que las dictaduras entren en crisis sería la explosión de un levantamiento abierto y frontal de las masas populares. Precisamente, para evaluar y poner en cuestión esa conjetura, Poulantzas pone en movimiento su concepción relacional del Estado. En ese sentido, el autor afirma: “si las luchas populares no fueron *el factor directo o principal* [de la crisis de las dictaduras], ellas fueron (o serán), sin ningún género de duda, *el factor determinante*”. Y de forma inmediatamente posterior, aclara: “las contradicciones internas de esos regímenes, efectos mismos de la lucha de las masas populares, parecen haber funcionado igualmente como la *oportunidad* que permitió la intervención directa de esas masas, *una vez que el proceso se hubo desencadenado*” (Poulantzas, 1976b, p. 87-88; énfasis del original). O sea que, aun cuando la crisis no se presente bajo la forma de un “ataque frontal” de las masas contra el Estado, resulta fundamental entenderla como una consecuencia de las luchas que ellas libran contra el régimen. Porque, en la medida en que la clausura estatal, propia de la excepcionalidad política, bloquea los canales institucionales de resolución de los diversos conflictos sociales, las masas no están en ninguna parte pero están a la vez en todas, de manera tal que sus luchas se expresan como contradicción interna de los regímenes a través de los diferentes aparatos e instancias estatales, empujando hacia una incoherencia de sus políticas y a una disputa creciente al interior de sus círculos dirigentes. De este modo, lo que Poulantzas intenta subrayar es que, solo bajo la hipótesis de la emergencia de las luchas populares resultan factibles las contradicciones internas que abran lugar a una posibilidad de intervención incisiva de las masas ante el desencadenamiento de la crisis. De allí que, pese a que no desempeñan un factor directo, su participación es *determinante*. Por lo tanto, podríamos concluir que existe una *sobredeterminación* de la lucha de las masas populares en el desenvolvimiento de la crisis de los regímenes de excepción.

Esto que acabamos de señalar resulta crucial en su relación con un debate que es también central en la parte final del libro. Nos referimos al derrotero que asume el proceso de “democratización”. Pues el modo en que se produce la crisis tiene consecuencias decisivas sobre la etapa posterior. Aquí despunta un aspecto que algunos años más tarde ocupará un papel principal en el último capítulo de *Estado, poder y socialismo*: dónde librar la lucha política, si “adentro” o “afuera” del Estado. Para empezar, nuevamente por medio de su concepción relacional, Poulantzas rechaza esa mirada dicotómica; pero, aun así, el autor desestima la posibilidad de establecer una fórmula única, aplicable “para todos los aparatos y todas las coyunturas”. Por el contrario, afirma que “para la resistencia, una vía demasiado precisa entre el boicot [...] y la presencia directa y física en los aparatos, resulta estrecha” (Poulantzas, 1976b, p. 97-98). Por lo tanto, el eje de la cuestión no está puesto tanto en esa contraposición “adentro”/“afuera”, sino más bien en la capacidad (o incapacidad) del movimiento popular para hegemonizar la acción política ante el desencadenamiento de la crisis. O sea, el carácter de la

“democratización” se dirime en la definición de si es un proceso controlado y dirigido por los sectores políticos y las clases que resultaron la base de apoyo del régimen de excepción, o si se abre un campo de intervención para que la iniciativa de las masas resulte decisiva sobre el destino de los acontecimientos.

Dicha disputa por la hegemonía en el proceso de “democratización” tiene un rol fundamental sobre las continuidades o rupturas con el período de excepción. Hablamos, en definitiva, de las relaciones de fuerzas en las que se desenvuelve dicho proceso. En ese sentido, la hegemonía burguesa sobre el mismo provoca una fuerte inclinación hacia las continuidades con la etapa anterior. Por supuesto, ello no supone desconocer que las reglas de juego político-institucionales sufran una modificación sustantiva (o sea, no se trata solamente de un “cambio de fachada”). Pero la complejidad con la que Poulantzas analiza los aparatos de Estado le permite dar cuenta de cómo a la “democratización” le sobreviene un sutil entramado de persistencias estatales que pone límites ostensibles al despliegue de aquel proceso. Por eso el autor hace referencia a una “‘*continuidad*’ del Estado” (Poulantzas, 1976b, p. 111; énfasis del original). En sus propias palabras: “Una parte apreciable de agentes del Estado, irrecuperable para el movimiento democrático y popular pero bastante útil a la burguesía en previsión de luchas futuras, queda en su lugar, en ósmosis estrecha desde entonces con los aparatos políticos propios de la burguesía en vías de reconstitución” (Poulantzas, 1976b, p. 111). Al mismo tiempo, Poulantzas realiza una advertencia crucial al momento de exponer esas continuidades estatales: no se debe mirar solamente su estructura organizativa formal, sino también la red estatal paralela, que permanece a pesar de los cambios en las formas de Estado. Es decir, es necesario prestar atención también a aquellas instituciones paraestatales en las que se apoya la burguesía para la supervivencia de su poder de clase.

En ese marco, la apuesta política de Poulantzas parece ser la explotación de las posibilidades que ofrece el advenimiento de la *crisis* a partir de la cual se produce el pasaje del régimen de excepción a la democracia-parlamentaria. En esa línea, la inclinación por una activación de las masas populares anuncia anticipadamente la propuesta teórico-política que desarrollará en el capítulo final de *Estado, poder y socialismo* (“Hacia un socialismo democrático”). Eso significa que, por un lado, la lucha popular no puede detenerse con el avance de la “democratización”; por el contrario, debe disputar la hegemonía sobre el proceso de cambio de régimen. Por el otro lado, si bien no existe una fórmula abstracta y repetible para esa política, las masas deben trabajar sobre las contradicciones internas del Estado, más aún ante las nuevas libertades que brinda la apertura democrática.

De todas maneras, las conclusiones de *La crisis de las dictaduras* no parecen ser demasiado optimistas. Su premonición, considerando las “continuidades” del Estado señaladas en el párrafo anterior, indica que los fantasmas del período de excepción están lejos de haber desaparecido. A su vez, al igual que sucederá en los escritos posteriores de Poulantzas, hace su aparición un fenómeno que

pasaría a signar la etapa democrática venidera: el *tecnocratismo-autoritario*. Se trata del fin de la “democracia política” a secas, es decir, el debilitamiento de la arena parlamentaria en beneficio de un fortalecimiento de las oficinas técnicas del poder ejecutivo. Si bien Poulantzas estableció una diferencia entre esta nueva forma de Estado y aquella previa de los regímenes de excepción, la etapa abierta en la postdictadura finalmente no resultaría muy alentadora. La “madrugada de los tanques” a la que tanto le temía Poulantzas (1976b, p. 150) nunca volvió a ocurrir, pero la hegemonía de las clases dominantes sobre el proceso de “democratización” llegaría para quedarse, y por un buen tiempo, bajo la forma de una feroz ofensiva burguesa.

Conclusiones

Habiendo realizado una lectura transversal de *La crisis de las dictaduras*, identificamos tres conceptos que, según nuestra perspectiva, resultan los protagonistas excluyentes del libro: *dependencia*, *Estado* y *autoritarismo*. De acuerdo con lo señalado más arriba, en el apartado que dedicamos al primero de esos conceptos parece muy claro que esa categoría cobra especial relevancia en este trabajo de Poulantzas. Pues los casos de Grecia, Portugal y España le revelan al autor la necesidad de pensar en sentido fuerte el lugar subordinado y específico que desempeñan las economías de esos países ante las grandes metrópolis de la época (en especial, Estados Unidos).

En ese sentido, en el mismo año 1975 en que Poulantzas publicaba *La crisis de las dictaduras*, Juan Carlos Portantiero (1981) escribía en *Los usos de Gramsci*, que, así como Grecia, Portugal y España, al igual que Italia, no podían ser asimilados al “Oriente” al que se había referido Gramsci en sus cuadernos carcelarios, tampoco podían ser identificados con “Occidente”. Alternativamente, Portantiero (1981, p. 125) sostenía que se hacía necesario pensar en un “Occidente” tardío o periférico, que permitiera dar cuenta de sociedades en donde, utilizando sus propias palabras, “la relación economía, estructura de clases, política, no es lineal sino discontinua”. El sociólogo argentino agregaba que, en el caso de los países latinoamericanos que habían atravesado un proceso de industrialización tras la crisis del treinta, aquella discontinuidad entre economía y política estaba signada por una condición decisiva: *la dependencia*. Resulta interesante que, en la nueva etapa del imperialismo abierta en los años sesenta, marcada por la internacionalización del capital, Poulantzas detectaba ese mismo factor para los tres casos nacionales en que posaba su mirada: Grecia, Portugal y España. Es que, para ese entonces, resultaba inútil realizar un análisis de coyuntura riguroso sin tomar en cuenta la relación que esos países guardaban con las metrópolis dominantes en su área geopolítica de pertenencia. Así, los fenómenos políticos no podían desvincularse del peso de cada uno de los eslabones que conformaban la cadena imperialista.

En segundo lugar, decíamos que en *La crisis de las dictaduras* el concepto de *Estado* ocupa un papel esencial. Tratándose de Poulantzas, un teórico abocado

tan decididamente al estudio de esa esfera específica de la vida social, ello parece bastante evidente. Pero, mirado desde nuestro presente, vale la pena destacar que, ante fenómenos de ruptura del orden institucional-democrático, nuestro autor no se detuvo exclusivamente en la dimensión *formal* de lo político. Por el contrario, indagar el Estado para Poulantzas era equivalente a reflexionar sobre el desenvolvimiento de las contradicciones sociales bajo el prisma de la totalidad social. Como señalamos en la introducción, su atención sobre lo estatal se trataba de la relación entre la lucha de clases y los nudos de condensación de lo político en una formación social.

Dicho lo cual irrumpe, en tercer lugar, el *autoritarismo*. Lo interesante en este libro es su anudamiento con los dos conceptos anteriores. Porque ese tridente conceptual lo aleja a Poulantzas de cualquier parentesco posible con el liberalismo, el institucionalismo o el estructural-funcionalismo. En nuestro autor, la violencia estatal que es propia de los regímenes autoritarios adquiere sentido a través de la relación entre las clases y fracciones de clases y las luchas que las enfrentan. Y, a su vez, esos procesos internos no pueden ser explicados si no es por medio de un análisis de la inserción en un capitalismo que funciona de forma cada vez más internacionalizada, y en el cual las naciones dependientes no pueden evadir ni subestimar los condicionamientos impuestos por las metrópolis. De modo tal que disociar lo interno de lo externo supondría introducir una grave distorsión en el análisis.

De esa manera, en las conclusiones de *La crisis de las dictaduras*, Poulantzas punza sobre ese tridente conceptual, utilizando una categoría que reviste un enorme interés para nuestro presente: habla de un “nuevo tipo de Estado capitalista dependiente” (1976b, p. 148; énfasis del original). Porque, otra vez, a nuestro autor le importa enlazar las características de los Estados con la posición de sus economías en la escena mundial. Afirma Poulantzas, en esa clave: “la diferencia entre la forma de Estado de excepción y las otras formas de Estado burgués no deben ser consideradas solamente en relación con la fase del imperialismo, sino también en relación con *el lugar que tanto una como las otras ocupan en la cadena imperialista*” (1976b, p. 147; énfasis del original). Por ese motivo, la posición subordinada de una nación en el concierto internacional, en una fase determinada del imperialismo, configura una serie de funciones estatales, al mismo tiempo que establece ciertas coordenadas para los comportamientos de clase. De esa manera, en el caso de los países dependientes, aun liberándose del yugo propio de un régimen de excepción, parece difícil pensar en el ocaso del autoritarismo. Esto vale especialmente para nuestro presente: ¿cómo pensar que tan solo el resultado de una elección puede restituir las condiciones democráticas una vez que éstas han sido distorsionadas y violentadas por gobiernos que podemos llamar, por lo menos, autoritarios? ¿es posible que las funciones estatales queden inmunes ante semejante violencia de clase? ¿no se activan con esos gobiernos, al mismo tiempo, agencias paralelas al aparato estatal que permanecen vivas una vez que tales

experimentos abandonaron el mando del poder ejecutivo? Estas preguntas, que heredamos de *La crisis de las dictaduras*, atraviesan profundamente el dilema de la reconstrucción democrática en distintos países de América Latina.

Entonces, considerando lo desarrollado hasta aquí, resulta imposible no asociar las reflexiones de Poulantzas con los dramas del presente y, en particular, con el acecho del autoritarismo sobre las democracias en buena parte del mundo, incluyendo a aquellas formaciones sociales históricamente eximidas de ese flagelo (como dijimos más arriba, solo puertas adentro de sus fronteras). De esa manera, siguiendo las reflexiones de nuestro autor, podemos llegar a tres conclusiones. La primera es que, si el avance del autoritarismo abarca a las propias naciones centrales del capitalismo, tradicionalmente capaces de procesar sus conflictos internos evitando los regímenes de excepción, las contradicciones que llevan a la situación actual no pueden ser adjudicadas a los sistemas institucionales, a los liderazgos políticos ni a las organizaciones partidarias “anti-sistema”, sino a ciertos límites impuestos por la modalidad de acumulación imperante. La segunda es que esos límites no necesariamente redundan en la proliferación de regímenes de excepción; pueden expandirse por medio de otras configuraciones institucionales, aunque también estén atravesadas por formas violentas de dominación. Y, para terminar, es fundamental reconocer que, si fenómenos políticos morbosos se ciñen sobre el cuerpo capitalista del sistema mundial, difícilmente en sus extremidades puedan dejar de asumir formas paroxísticas. Aun bajo una presunta supervivencia de ingenierías liberales, podemos presenciar los modos más aberrantes de la excepcionalidad.

Referencias bibliográficas

- CARDOSO, F. H. ¿“Teoría de la dependencia” o análisis concreto de situaciones de dependencia? [1970]. *Política y Sociedad*, Madrid, n. 17, p. 107-116, 1995.
- CUEVA, A. Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia [1974]. In: CUEVA, A. Teoría social y procesos políticos en América Latina. México: Edicol, 1979, p. 15-39.
- DOS SANTOS, T. El nuevo carácter de la dependencia. In: DOS SANTOS, T., VASCONI, T. A., KAPLAN, M., JAGUARIBE, H., *La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia*. Lima: Moncloa-Campodonico, 1969, p. 11-133.
- GRÜNER, E. *La oscuridad y las luces*: Capitalismo, cultura y revolución. Buenos Aires: Edhasa, 2010
- MILIBAND, R., POULANTZAS, N., LACLAU, E. *Debates sobre el Estado capitalista*: Estado y clases dominantes. Buenos Aires: Imago Mundi, 1991.
- PORTANTIERO, J.C. *Los usos de Gramsci*. México: Folios Ediciones, 1981.
- POULANTZAS, N. *Estado, poder y socialismo*. 1ª. edição [1979]. México: Siglo XXI, 2005 [1978].
- POULANTZAS, N. *Fascismo y dictadura*: La Tercera Internacional frente al fascismo. Buenos Aires: Siglo XXI, 1972 [1970].

- POULANTZAS, N. *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI, 1976a [1974].
- POULANTZAS, N. *La crisis de las dictaduras: Portugal, Grecia, España*. México: Siglo XXI, 1976b [1975].
- POULANTZAS, N. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI, 1970 [1968].
- ZAVALETA MERCADO, R. Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial. *Investigación económica*, México, vol. 42, n. 163, p. 229-252, 1983.

Resumo

Cinquenta anos após a publicação de *A crise das ditaduras*, obra em que Nicos Poulantzas analisa os processos de crise e transição política em Portugal, Grécia e Espanha, este artigo retoma esse livro para destacar sua atualidade analítica. O texto enfatiza três eixos principais: a especificidade da dependência nessas formações sociais; o papel da geopolítica e das contradições interimperialistas na configuração e na crise das ditaduras; e os limites das redemocratizações pós-ditatoriais, marcadas por continuidades estatais e pela hegemonia burguesa. Contra leituras economicistas ou formalistas, Poulantzas propõe uma abordagem que considera a inserção de cada Estado na cadeia imperialista, ressaltando que, num capitalismo cada vez mais internacionalizado, dissociar o interno do externo implica uma distorção grave da análise. O artigo argumenta que sua reflexão antecipa debates atuais sobre o autoritarismo, ao apontar para a persistência de formas excepcionais de dominação mesmo em regimes democráticos. Ao articular dependência, Estado e autoritarismo, sua leitura oferece ferramentas valiosas para pensar os dilemas políticos contemporâneos nas condições do capitalismo atual.

Palavras-chave: Nicos Poulantzas; Dependência; Estado; Autoritarismo; Crises políticas

Abstract

Fifty years after the publication of *The Crisis of the Dictatorships*—in which Nicos Poulantzas analyzes the processes of political crisis and transition in Portugal, Greece, and Spain—this article revisits the book to underscore its enduring analytical relevance. It examines three key dimensions: the specificity of dependency in these social formations; the role of geopolitics and interimperialist contradictions in both shaping and destabilizing dictatorships; and the limits of post-dictatorial democratization, marked by state continuities and bourgeois hegemony. Challenging economicist and formalist interpretations, Poulantzas develops an approach that situates states within the imperialist chain, emphasizing that, in an increasingly internationalized capitalism, separating the internal from the external entails a serious distortion of the analysis. The article contends that Poulantzas's analysis anticipates contemporary debates on authoritarianism by revealing how exceptional forms of domination persist within democratic

regimes. By articulating the concepts of dependency, State, and authoritarianism, his framework provides critical tools for analyzing contemporary political challenges under current capitalism.

Keywords: Nicos Poulantzas; Dependency; State; Authoritarianism; Political Crises